

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN APÓSTOL

So que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que **1**
hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contem-
plado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo **2**
de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos **3**
visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual **4**
estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y **5**
oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis co-
muni6n con nosotros; y nuestra comuni6n verdaderamente es **6**
con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribi- **4**
mos, para que vuestro gozo sea cumplido. Éste es el mensaje **5**
que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay **6**
ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comuni6n **6**
con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la **7**
verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos **7**
comuni6n unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos **8**
limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, **8**
nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en no- **9**
sotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para **9**
perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si **10**
decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su **10**
palabra no está en nosotros.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y **2**
si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Pa- **2**
dre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciaci6n por nuestros **2**
pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por **3**
los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le co- **3**
nocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo **4**
le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiro- **4**
so, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, **5**
en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; **5**
por esto sabemos que estamos en él. El que dice que per- **6**
manece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os **7**

escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es
8 la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera
9 ya alumbrá. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su herma-
10 no, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los
12 ojos. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y
15 habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído

desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de

muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama
15 a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborre-
ce a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida
16 tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido
el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros
17 debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que
tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad,
y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en
18 él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de
19 hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la ver-
20 dad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si
nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es
21 Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón
22 no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera co-
sa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus
mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante
23 de él. Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo
24 ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece
en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus
si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por
2 el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu
3 que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y
todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en car-
ne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual
vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mun-
4 do. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque
mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo
6 los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos
oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el
7 espíritu de verdad y el espíritu de error. Amados, amémonos
unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama,
8 es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha
9 conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el
amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo

unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto con- 10
siste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino
en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propicia-
ción por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, 11
debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha 12
visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios perma-
nece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, 13
en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y 14
testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del
mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, 15
Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos cono- 16
cido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios
es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y
Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, 17
para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como
él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay 18
temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque
el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido
perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él 19
nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece 20
a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano
a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha vis-
to? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama 21
a Dios, ame también a su hermano.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de 5
Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al
que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que ama- 2
mos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos
sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guarde- 3
mos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.
Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta 4
es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es 5
el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de
Dios? Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; 6
no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y
el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la
verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el 7

8 Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y
tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua
9 y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimo-
nio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque
éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su
10 Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí
mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no
ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y
esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida;
12 el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os
he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el
13 nombre del Hijo de Dios. Y ésta es la confianza que tenemos
en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él
14 nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que
pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos
15 hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no
sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que
cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte,
16 por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es peca-
do; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel
que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que
fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.
17 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el
maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos
ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y
estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el ver-
18 dadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.
Amén.